

Artículo de ensayo

Los idiomas de Freud

NÉSTOR R. DE LA PORTILLA GERA

Todo individuo es hijo de su pueblo,
de un estadio determinado del desarrollo de ese pueblo,
nadie puede saltar por encima del espíritu de su pueblo,
como no puede saltar por encima de la tierra.
Hegel - *En la soledad*.

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre algún aspecto de la vida de Sigmund Freud a casi 150 años de su nacimiento es labor que puede parecer trivial. Produce vértigo asomarse a la inmensa cantidad de biografías y ensayos que se han publicado sobre el vienesés adoptivo. El hombre que alguna vez dijo medio en broma a su novia, que se convertiría luego en la compañera de toda su vida, que haría difícil el trabajo de los que intentaran hacer su biografía, lo logró, pero con eso no evitó (y quizás hasta incentivó) a la legión de admiradores y detractores, que se dedicaron a escudriñar sobre su vida y que plasmaron su trabajo en obras en ocasiones cortas como la de Stephan Zweig o inmensamente largas como la de Ernest Jones con la finalidad de conocer hasta su último detalle la vida de este hombre que independientemente la visión que se tenga de ella, revolucionó gran parte del pensamiento psiquiátrico e intelectual de nuestra época.

Cierto que lo obstaculizó hasta el máximo y en ocasiones hizo verdaderas "hogueras" como las llama Emilio Rodríguez, con sus cartas y papeles personales destruyendo un material precioso para sus biógrafos. El fidelísimo y ya mencionado Jones nos transmite que "Freud tomó complicadas precauciones, como luego veremos, para resguardar su vida íntima, especialmente en lo que se refiere a sus primeros años. En dos ocasiones destruyó completamente toda su correspondencia, notas, diarios y originales" (1).

Es de hacer notar que este discípulo y biógrafo casi

hagiográfico tuvo la fortuna de ser el único en poder consultar todos los papeles que quedaron con autorización de la familia de su maestro. Rodríguez nos refiere que no fueron dos, sino "tres veces, en 1885, 1908 y 1917 incineró su pasado" (2).

Sobre el trabajo de los biógrafos, Freud no tenía muy buena opinión, llegando a decir que uno no se puede volver biógrafo, sin comprometerse con la mentira, la simulación, la hipocresía, y los halagos.

La intención nuestra en este trabajo es investigar sobre los idiomas hablados por el hombre que hizo de la palabra arma de investigación y de terapia.

Es conveniente para tal propósito ponernos en el contexto histórico en el que nació y vivió el llamado padre del psicoanálisis e inclusive el de sus progenitores.

Hijo del segundo, para otros investigadores el tercer matrimonio de Jakob Freud con Amalia Nathansohn ambos judíos de Galitzia y provenientes de familias de tradición Hassidíca, esto es ortodoxa dentro de la religión hebrea, con veinte años de diferencia entre ambos y residentes para la época del nacimiento de Sigismundo Schlomo en el pueblo de Freiberg, hoy en día llamado Pribor en la actual república Checa, sus padres a pesar de sus antecedentes no eran muy estrictos en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones religiosas y más bien representaban una generación que tendía a la "asimilación" dentro de la fascinante mezcla de pueblos, idiomas y religiones que fue el Imperio Austro-

RESUMEN

No es de extrañar que Freud, quien creó el método más difundido de terapia por la palabra, haya demostrado un gran interés por los idiomas. Algunos los recibió en su hogar, otros en su educación formal y aun otros los estudió sin profesor ni diccionario como llegó a decir refiriéndose al español. Del mayor o menor éxito que haya tenido en ese empeño es que trata el siguiente trabajo.

Palabras clave: Hebreo, Yiddish, Imperio Austro-Húngaro, antisemitismo.

ABSTRACT

It is not surprising that Freud, who created the most used method of verbal therapy, displayed great interest in languages. Some he learned at home, some as part of his formal education, and yet some others he studied without the benefit of either a teacher nor a dictionary, as he stated referring to Spanish. Of the level of success in his endeavour is what this paper is about.

Key words: Hebrew, yiddish, Austro-Hungary Empire, Antisemitism.

Húngaro, verdadera anticipación para algunos de la actual Unión Europea. Se podía decir que el himno compuesto por Haydn llegaría a cantarse en trece lenguas distintas.

Galitzia central, como otros tantos territorios de Europa pasaba de manos de distintas naciones e imperios con cierta frecuencia. Así el buen Jakob nació en Tysmenitz que hasta 1772 había sido provincia polaca, y que tenía una densa población ucraniana, polaca y judía, apenas 42 años después del cambio de soberanía. Amalia, la madre, para unos nace también en Tysmenitz, para otros en Brody y pasa parte de su infancia en la rusa Odessa. Se sabe que los judíos de Galitzia eran tenidos en poca estima por la población germano-parlante del Imperio Austro-Húngaro.

De Jakob se dice que a pesar de haber recibido "una educación judía tradicional y ortodoxa los cambios sociales que se venían operando le dieron la posibilidad de adentrarse en la cultura occidental, laica y *germano*" (el subrayado es mío) (3). A pesar de eso sus ancestros hablaban yiddish y escribían en hebreo pero Jakob utilizaba el alemán para sus negocios (4).

El idioma de la comunidad judía centroeuropea era sin lugar a dudas el yiddish, palabra que proviene de una designación algo despectiva del alemán antiguo hacia los judíos, esta comunidad conocida como Ashkenazi utilizaba esa lengua como forma de preservar su identidad. Esta derivaba de dialectos alemanes medievales con influencia del hebreo, arameo y en menor escala de

lenguas eslavas, del francés e italiano antiguos. Antes del Holocausto se estimaba que era hablada por once millones de seres humanos, hoy en día el número de hablantes es mucho menor. Según Primo Levy el alemán y el yiddish son primos, y cada uno es una parodia del otro. Bueno es recordar que el yiddish se escribe con caracteres hebreos.

En su libro "Les fous du langage", Régine Robin señala que la inteligibilidad del yiddish está constituida por la misma lengua alemana; y que ésta es una ventaja que tiene el alemán por sobre las demás lenguas de la tierra, mientras que para Daniel Link el yiddish es un "melange", una lengua perdida y fantasmagórica que sólo puede producir miedo y goce, esto es válido sobre todo después de la horrible experiencia del Holocausto. El joven Jakob abandona Galitzia en 1844 y se muda, no sin vencer algunas dificultades, ya en aquellos tiempos los judíos no tenían la libertad de escoger su sitio de residencia, a la pequeña población de Freiberg con la intención de ayudar a su anciano abuelo en el negocio de la lana (5).

LOS IDIOMAS OCULTOS

Es allí donde el 6 de Mayo de 1856, a las 6:30 pm nace Freud que llevará los muy judíos nombres de Sigismundo Shlomo, este último en homenaje a su abuelo paterno que había sido rabino, a partir de los 13 años y de forma paulatina cambiaría el primero por el más alemán de

Sigmund. Sigismundo era el nombre con el se ridiculizaba al judío rural como personaje cómico.

Freiberg tenía para la época 4500 habitantes de los que solo 3%, unos 135 eran judíos, el resto de la población era checa. La familia alquila una habitación en el segundo piso de la casa del Sr. Zajic, checo católico y cerrajero de profesión, de cuya familia saldrá la misteriosa niñera que tanto ha dado que escribir a los interesados en la vida de Freud, llamaba Mónica Zajic por la mayoría de los investigadores (Jones, Stone, Marthe Robert, Rodríguez), mientras otros la llaman Theresa Witter (Swales, Sajner, Vitz). Ella llevará al niño Sigismundo con frecuencia a la Iglesia, lo iniciará en la música sacra, el idioma checo e indirectamente en el latín.

Freiberg o Pribor está a 225 kilómetros al noroeste de Viena y a solo 18 de la actual frontera polaca, allí vivió Sigismundo los tres primeros años de vida.

Aquí permítaseme una digresión: para aquella época el idioma "culto" para los europeos occidentales era el francés, en centroeuropa y la Europa oriental lo era el alemán con la notable excepción de Rusia cuya aristocracia y aún clase burguesa y media se vanagloriaba de hablar francés como se evidencia en las novelas de los grandes escritores rusos, y en particular, con singular ironía, en el "Diario de un escritor" de Dostoyesky.



James Pile

En Freiberg vive Sigismund hasta esa edad en que “Freud nos ha enseñado que las bases esenciales del carácter quedan asentadas a la edad de tres años y que los acontecimientos ulteriores sólo pueden modificar, pero no cambiar, los rasgos establecidos en esa época” (6). Exactamente nos dice Marthe Robert “and Freud has taught us that those are the more decisive years and that, whatever happens subsequently, they leave an indeleble mark on a person’s whole life” (7).

Sobre la edad en que el niño Sigismund dejó su natal Freiberg también hay disparidad en los diferentes autores. Unos dicen que a los dos años y medio otros que a los tres, y esto reviste cierta importancia para mi trabajo, si nos atenemos al mismo Freud no cabe la menor duda, así llega a escribir “von voll drei Jahren habe ich nämlich meinen kleinen Geburtsort verlassen” escrito por el mismo Freud en un curriculum vitae en 1885 y en las Screen Memories (8) (subrayado mío).

Después de una breve escala de unos meses en Leipzig, Jakob lleva a su familia en busca de la prosperidad a la que será su residencia por el resto de su vida hasta que el terror se instale en Europa.

Freud recibe las primeras letras, en primer lugar de su madre y posteriormente de su padre hasta que a los nueve años comienza su educación formal.

Ahora nos debemos plantear ¿qué calidad de alemán se hablaba en su casa?

Como vimos, ambos padres no provenían de territorios germano parlantes.

De Jakob se decía “his ancestors spoke Yiddish and wrote in Hebrew, Jakob who knew these languages conducted his business in german” (9).

Así que el padre que era un hombre sin una educación formal, pero con cierto gusto intelectual hablaba yiddish y escribía en hebreo pero atendía a sus negocios en alemán, lo que no quiere decir que ese era el idioma que hablase en su casa. Con grandes deseos de que sus hijos se “asimilaran” no les dio una ortodoxa formación religiosa, por lo que Jaccard afirma que dejó a su hijo entre dos historias, dos culturas, dos formas de pensamiento difícilmente conciliables.

Tan cierto es esto que Sigmund escoge para sus tres hijos el nombre de tres admirados “gentiles”, Oliver en nombre de Cromwell, Jean Martin en homenaje a Charcot y Ernst por el terrible Brücke, para las hijas escogió en nombre de tres damas judías, Anna y Sophie por la hija y la sobrina de su maestro de hebreo Hammerschlag y Mathilde por la esposa de Breuer (10) (el subrayado es mío).

¿Qué podemos decir de la madre Amalia que enseñó a Freud las primeras letras? Pues de ella, con respecto a su lenguaje hay más evidencias.

Así Doris Sommer de la Universidad de Harvard refiriéndose al libro “El chiste y su relación con el inconciente” nos lanza esta perla “Pero sobre todo, Freud evita las bromas populares que malamente traducen la recalcitrante y particular especie de alemán que hablaba su madre, yiddish a la versión hegemónica” (11).

Paul Roazen con más delicadeza escribe “un jour férie tel que la Pâque était sous silence même si l’était célébré chez le parents de Freud la mère ne parlait pas le aut-allemand mais le yiddish de Galicie” (12).

Marthe Robert afirma “con un padre occidentalizado a medias y una madre que nunca habló más que un vago alemán...” (13).

Theodor Reik recuerda a Amalia que “había conservado el *lenguaje*, los modales y probablemente las creencias de su medio de origen, hablaba un *alemán muy vago, mal liberado del yiddish*” (14) (subrayados míos). Freud reconoce que “cuando tenía seis años y estaba recibiendo las primeras lecciones de mi madre” (Standard Edition IV) (15).

¿En qué idioma recibía sus primeras lecciones? Sería en el familiar yiddish o en un alemán salpicado de yiddish conocido como Mauscheldeutsch.

¿Y qué con respecto al hebreo? En realidad muchos autores y el mismo Freud señalan que no tenía conocimiento de esta lengua. Pero hay que recordar que para la época muy anterior a la fundación del estado de Israel, el hebreo había dejado de ser una lengua hablada entre los siglos II A.D. y II D.C., aunque se leía y se escribía, tan así, que el yiddish se escribe con caracteres hebreos, también se rezaba en esa lengua, no fue hasta finales del siglo XIX debido al esfuerzo de un hombre como Eliezer Ben Iehuda que se produce la resurrección del hebreo como lengua hablada. En el siglo XII el gran Maimónides escribió la “Guía de Perplejos” en árabe pero la pensó en hebreo.

El mismo Freud recordaba a Jakob en la fiesta del Passah “sentado a la cabecera de la mesa y recitando de memoria las oraciones hebreas” (16). Sin embargo trata de hacer ver que no tiene conocimientos de la lengua hebrea, así en una carta al editor del Jewish Press Centre in Zurich fechada en 1925 le escribe que “has always regretted that his education in Hebrew was lacking” (16).

Yerushalmi, un importante investigador reflexiona que “Freud, en su imagen pública, admitía que solamente había recibido una magra educación religiosa judía, en el hogar de los padres había una mínima observancia judía y *never spoke Hebrew nor yiddish*. Su madre Amalia hablaba en un alemán apenas desligado del yiddish” (18) (el subrayado es mío). Sin embargo este mismo investigador contó trece palabras yiddish en su correspondencia.

En la introducción de la edición hebrea de Totem y Tabú Freud escribe “No reader of the Hebrew version of this book will find it easy to put himself into the emotional position of an author who is ignorant of the language of holy writ” (19).

En una carta a A.A. Roback el 20 de febrero de 1930 le escribe “Recibí una educación tan poco judía, que hoy no me encuentro en condiciones de leer la dedicatoria de usted, escrita, visiblemente, en caracteres hebraicos”.

Tal fue su empeño en no demostrar conocimiento de hebreo ni de yiddish que en los hallazgos preliminares y observaciones de un informe sobre el futuro de la cultura judía en América encontramos lo siguiente “Some of the greatest Jews had not Hebrew or Yiddish” (20) y nombran a los siguientes, Einstein, Freud, Wittgenstein, Proust.

Lo cierto es que está más que documentado el hecho de que si tuvo en cierto grado conocimiento de ambas lenguas y que inclusive tuvo un profesor de hebreo.

Guillermo Delahanty en su trabajo “Freud y su pueblo” escribe “Freud fue instruido por su padre en la Tora y estudió hebreo y la historia de la religión judía con Samuel Hammerschlag” (21). También Rodríguez menciona esta

persona cuando Freud pensando el nombre que le pondrá a su próximo hijo escoge Wilhelm si fuese varón y Anna en el caso de que fuese niña en “homenaje a la única hija de Samuel Hammerschlag, su *antiguo profesor de hebreo*” (22) (ambos subrayados son míos). Este Samuel Hammerschlag, lejos de ser una figura sin importancia mantuvo una larga amistad con Freud y fue su apoyo en tiempos de aislamiento y uno de sus más queridos amigos como revela la elección de los nombres de dos de sus hijas.

No es difícil imaginar los motivos para este disimulo de Freud sobre sus vínculos con ambas lenguas, en primer lugar su decisión de que no fuera a catalogarse el psicoanálisis como una “ciencia judía”, también el hecho de que la tolerancia del Imperio con las lenguas en las habladas, era cuando menos fluctuante como veremos más adelante, así como cierto afán de “asimilación” hacia la cultura germana imperante que mostró sobre todo en una primera etapa de su vida.

Esas tentativas de asimilarse eran muy frecuentes entre los judíos más cultivados. Su gran amigo Josef Breuer le contaba con orgullo como su padre había contribuido a reemplazar “la jerga judía por el alemán cultivado y el desaliño del ghetto por las costumbres culturales del mundo occidental” (23). La jerga judía suponemos que se trata del yiddish pues el padre de Breuer había realizado estudios teológicos y enseñó la lengua, la historia y la cultura hebrea en Praga, Budapest y Viena.

Aun teniendo profesor de hebreo, Freud aparentemente tan hábil para el aprendizaje de lenguas, excepto como veremos para el checo, el yiddish y el hebreo “paso los dos días previos (a su boda) en la casa del tío Elias Phillip, ejercitándose en las oraciones hebraicas que debería memorizar para el casamiento religioso” (24).

La explicación más obvia la encontramos en un episodio a mi parecer fascinante que tiene lugar cuando Freud recibe como paciente a un importante líder religioso judío que viene nada menos de la lejana Rusia a consultarle, el Rebbe de Lubavitche. En un artículo que escriben sobre este hecho, originalmente publicado en el *Psychanalitic Review* afirman “If Freud so wanted Psychoanalysis to be accepted, that he was willing to openly disavow any knowledge of Hebrew and Yiddish as language that he grew up with, as well as any Jewish knowledge” (25). Estos autores hacen una revisión pormenorizada del encuentro de estos dos hombres que se realizó durante los meses de Enero a Abril del 1903 pero que apenas fue conocido en el año de 1997, reflexionan sobre la influencia de uno sobre el otro y conjeturan “it is unclear if the RasHAb (acrónimo del Rebbe) spoke German, so Freud must have spoken to him in Yiddish mixed with German”. Inclusive confiesan, que aunque no encontraron evidencia en escritos de Freud sobre estas entrevistas que él empleó el término yiddish *fartroght* en lugar del correspondiente alemán *fertragen* (soportar), según el relato hecho por el hijo de Rebbe, quien fue testigo y a su vez sucesor en el liderazgo religioso.

Las evidencias son elocuentes, de que Sigmund entendía y quizás hablaba mucho más del yiddish y del hebreo de lo que reconocía públicamente.

Al cumplir 35 años, su padre le regala su Antiguo Testamento en una edición bilingüe hebreo-alemán y le escribe una cariñosa dedicatoria en hebreo; Stone se pregunta con

propiedad ¿le escribiría una dedicatoria este padre amoroso a su hijo en una lengua que no entendiera? (26). También menciona que en este libro le había enseñado su padre a leer, si bien no especifica si en alemán, en hebreo o en ambos.

Otro detalle es el sueño que narra Freud (Stone, Rodríguez, Marthe Robert) en el que él mismo de niño se despide de una nodriza que no es otra que Mónica Zajick y le dice Auf Geseres como despedida, la palabra Geseres es hebrea y significa sufrimiento o lamento, no lo hace en checo idioma de la nodriza ni en alemán, su idioma para ese entonces.

En “le grand noms de la psychanalyse”, Patrick Landman afirma “il a appris des rudiments d’hébreu et a en accès au yiddish par sa mère que le parlait” (28). Por mi parte creo que mucho más que a los rudimentos pues vemos que hasta profesor tuvo de hebreo.

No pasó desapercibida para la literatura y el cine esta situación de disimulo de Freud con respecto a algunos idiomas. Sir Arthur Conan Doyle el creador de Sherlock Holmes decía haber leído algún trabajo de Freud y esto fue reciprocado por el vienes y mucho se ha escrito sobre las similitudes de ambos personajes, el real y el ficticio.

Ambos prestaban gran interés a las palabras y los detalles, ambos fueron execrados por los mundos oficiales, el universitario y médico a Freud, el policial al londinense y ambos tuvieron experiencia con esa sustancia al parecer milagrosa para la época, la cocaína.

En “el caso del sirviente sin identificar”, Holmes dice tener necesidad de saber lo que el profeta Isaías escribió y decide que la mejor forma era aprendiendo el hebreo, lenguaje de las escrituras, y entonces declara “I have made arrangements with my good friend Dr. Sigmund Freud, of Vienna to not only to teach us Hebrew through correspondence...” y así vemos a Freud nada menos que como profesor de hebreo por correspondencia, la ficción combatiendo el mundo aparente y develando situaciones.

Se llegó a hacer una película titulada “The seven percent solution” en la que Freud es llamado para curar la adicción a la cocaína de Holmes.

Una novela titulada “Eating Pavlova” escrita por D.M.Thomas al parecer autor interesado en la historia de Freud y del movimiento psicoanalítico trata sobre los últimos meses de su vida y llega a relatar que no perdonó a sus padres por ser judíos orientales y por hablar “in a coarse mixture of Yiddish and German” (29) lo que me parece sumamente injusto.

EL IDIOMA OLVIDADO

Con respecto al idioma checo, Freud vive hasta los 3 años de edad en una población en la que el 97% de sus habitantes hablan checo, comparte una minúscula casa con otra familia que es checa y de paso tiene una nodriza, que ha sido objeto de mucho interés, a mi parecer justificado, que le hablaba en checo. Esta nodriza “le enseñó checo, lo llevó a las iglesias, le habló de Dios y poco a poco, le transmitió una opinión elevada sobre sus capacidades” (30).

Otros inclusive insinúan y aún afirman que lo bautizó ante el horror que tenían esos campesinos de que un niño muriese sin recibir el bautismo, ante lo cual es bueno recordar la muerte de su pequeño hermano Julius (31). No fue sino hasta su autoanálisis que Freud acepta que aprendió checo

en su infancia y que el mundo de él y su nodriza “nanny” era basado en ese idioma. Esta mujer fue de gran importancia en su vida, e hizo el papel de madre cuando la biológica atendía a Julius, quién después falleció, y a la hermana de Freud que nació poco después de la muerte del niño.

Freud visitó Freiberg en varias ocasiones hasta los 17 años, pero al parecer visitaba familias judías que le hablaban en alemán (¿o en yiddish?).

La población judía de Bohemia y Moravia hacía grandes esfuerzos por deslindarse de los checos (hay que recordar una carta de Kafka a Max Brod en la que se califica a si mismo como “un alemán de Bohemia”). Aquel imperio plurilingüe que fue denominado con irreverencia e ironía como Kakanía por Musil, era una olla de recelos entre sus diferentes grupos étnicos y lingüísticos, los disparates llegaban a extremos como la declaración de un historiador de la importancia de Theodor Mommsen que afirmaba que “las cabezas de los checos no estaban hechas para pensar” (31).

Un sueño tenido durante el periodo de autoanálisis hace recordar a Freud que inclusive sabía recitar unos versos de cierta extensión en checo sin saber su significado.

En 1890 el Casino Alemán de Praga sentenció enfáticamente que aprender el checo, lengua hablada por el 90% de la población de la ciudad, era traición. En 1898 se emite un edicto en que se declara la lengua alemana como la lengua oficial que debía escribirse y hablarse en todo el Imperio Austro-Húngaro y el 13 de Enero de 1900 el emperador Francisco José decreta el idioma alemán como lengua del ejercito imperial para combatir el nacionalismo checo. Todo lo anterior echaba al traste el arreglo a que se había llegado en 1867 que daba derecho a la educación en general y precisamente en la lengua de cada país.

Como es lógico, lo anterior no podía hacer muy felices a los no germano-parlantes y se desataron protestas y manifestaciones por doquier.

Sin embargo, nuestro germanizado Freid, como refiere uno de sus escritos, tenía el deseo “which probably originated during my students days, that the german language might be accorded more tolerance in Prague”. Si, no ha sido un error de imprenta, ni un lapsus mentis, lo que Freud afirma es mayor tolerancia para la lengua alemana en Praga (32).

Llegó a sentirse tan amenazado por el sentimiento antialemán en Praga que propuso a Fliess cambiar el sitio de reunión; sin embargo menciona en una carta a este haber recordado que nació en una ciudad de Moravia, Freiberg de población predominantemente eslava y que *durante sus tres años de vida debió de comprender el checo* (subrayado mío). El insospechable Jones comenta con respecto a la niñera: “Ella era checa, y ambos (la niñera y Freud) conversaban en checo, si bien Freud olvidó más tarde ese idioma” (33).

La ya tantas veces mencionada niñera, la Nanny Mónica Zajic, termina la relación con la familia Freud siendo acusada del robo de unas monedas y puesta en prisión durante 10 meses (antecedente que daría envidia al alcalde Giuliani). Así lo cuenta Amelia a Freud ya adulto “your brother Philipp went himself to fetch the policeman, and she got ten months” (34). La dura condena de la mujer por un motivo tan trivial dio pie para múltiples elucubraciones.

Es curioso como un miembro de la familia Zahic, Johan haya sido uno de los amigos más consecuentes de Freud hasta su muerte.

En la biografía de Stone se relata una anécdota muy llamativa de los tiempos en que Sigmund estaba haciendo su servicio militar. Allí daba conferencias sobre higiene que eran muy concurridas, Freud sospechaba que *eran* obligatorias “pero lo cierto era que sus charlas encontraban tan buena acogida que el oficial a cargo del regimiento dispuso que se las tradujera al checo” (35).

La frase tiene cierta ambigüedad pero una de las posibles interpretaciones es que la orden de traducción fuera para Freud.

MI LENGUA ES EL ALEMÁN

Freud recibe toda su educación formal en la germanoparlante Viena y hace suyo el idioma alemán al que llega a manejar con tal maestría que se le concede el Premio Goethe de Literatura en el año de 1930. No deja de tener este honor cierta ironía, ya que sabemos toda la lucha de Freud porque el psicoanálisis fuese reconocido como ciencia y no como pura literatura, como le enrostraban sus detractores.

Recibe para su época lo mas destilado de la cultura germana con su amor a los clásicos griegos y latinos . De Sigmund se puede decir que es un modelo exitoso de educación alemana, según Marthe Robert “Freud no puede impedir que esos vieneses, a los que desprecia debido a su relajamiento y sus prejuicios, hablen la misma lengua que habla él, una lengua a la que ama y admira tanto, si no más, cual si pudiera llamarla, con todo derecho materna” (36). ¿No hay implícita en esa frase una duda sobre cual era la lengua materna de uno de los autores alemanes que más difusión ha tenido?

Lamentablemente mi alemán pedreste me impide juzgar los méritos del de Freud pero hay múltiples autores con mayor conocimiento de esa lengua que si lo han hecho, así Doug Davis del Haverford College escribe “Freud’s German prose is remarkable for its directness, sensuouness, beauty and absence of jargon” (37). No podemos pasar por alto que al finalizar sus estudios en el Gymnasium, Freud recibe una calificación de *excelente* en alemán con una nota del profesor en la que le señala que posee un estilo *idiótico*, término que no existe en español pero que al parecer de acuerdo a la filosofía de Herder, que estaba en boga en la época, señalaba que ese estilo era a la vez correcto y característico (ambos subrayados míos).

Simmel citado por Rodríguez afirmaba “Él (Freud) no se repetía, y nunca cedía a la belleza de las palabras por su gusto por la retórica. La simplicidad de su fraseología hacía toda la belleza” (38).

Esto de la sencillez del lenguaje freudiano es virtud estimada por muchos, así Jane Taylor expresa que el alemán de Freud era vernáculo, no obstante hemos de admitir que el conocimiento mundial de su obra no se debe a la versión original alemana sino a las diferentes traducciones, sobre todo a la llamada Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud realizada por James Strachey y en el caso de los hispanoparlantes a la muy elogiada de Don Luis López Ballesteros y de Torre.

En el mismo sentido que Simmel y Taylor, Luiz Alberto Hanns nos refiere que “Freud, además de su estilo literario, prefería utilizar los términos coloquiales, o sea palabras germánicas, evitando abusar de términos latinos y griegos que en alemán suenan muy eruditos” (39). Para la población

judía en proceso de asimilación, al menos cultural, era muy importante hablar correctamente la lengua alemana que como ya vimos era la oficial del Imperio Austro-Húngaro.

Martha Bernays escribe “Tenía ocho años cuando fuí a la escuela por primera vez en Viena, se me pegó la pronunciación de mis compañeras de clase, mi padre me reprendió: ‘Pequeña mía, lo que tú hablas no es alemán, es una corrupción. Nosotros no decimos Sscch-tadt ni Ssc-tein, decimos Stadt y Stein, eso es alemán puro’. Mis compañeras decidieron que yo padecía una especie de enfermedad, por la que debían compadecerme, algo así como si yo fuera tartamuda” (40).

La simpática anécdota sirve para evidenciar la importancia que se le daba al correcto empleo de la lengua. Era nada menos que la Viena de Schnitzler, Hofmannsthal y Kraus. La familia de Martha provenía del norte de Alemania específicamente de Hamburgo.

Al parecer el consejo del padre fue seguido pues años después durante “la luna de miel Freud-Jung, ‘se diría en referencia a ambas esposas Emma (Jung) era muy parecida a Martha (Freud)’ en el hecho de que hablaban una alemán muy puro” (41).

Según Jones, “Freud poseía un especialísimo talento para exponer ese hermoso dominio del lenguaje, con su sentido del mot juste si bien gran parte del encanto se debe también a la gracia y la flexibilidad del idioma vienes” (42).

El mismo Freud en una entrevista concedida en 1926 a George Sylvester Viereck le afirma “Mi lengua es el alemán; me explico, mi cultura y mi formación son alemanas. Me consideraba a mí mismo intelectualmente un alemán, hasta que me di cuenta del incremento del prejuicio antisemítico en Alemania y en la Austria alemana. Desde ese momento ya no me considero más alemán. Prefiero considerarme judío”. Este proceso de apropiación de la cultura alemana era el que seguían casi todos los judíos centroeuropeos en su intento de asimilación. Según Shorter “a pesar de sus mejores intenciones, a pesar de su conocimiento de las obras de Schiller y de los refinamientos de la lengua alemana, se encontraron con el desconcertante muro de antisemitismo” (43).

Habían pasado los días de su identificación con lo germano, de su ingreso a la sociedad germanista Leserverein al entrar en la Universidad en 1873, de su apasionada defensa del idioma alemán que se debía hablar en la checa Praga, de si creemos a Jones su intención de adoptar la “confesión” protestante para evitar las intrincadas ceremonias judías de boda, de su carta a Martha desde París en la que decía tener el corazón de un alemán de una pequeña ciudad de provincia.

Al fin había llegado a lo que él mismo denominó “die klare Bewusstheit der inneren Identität”, la clara conciencia de una identidad interna.

Aún reconociendo esto en una de sus últimas cartas a un poeta de habla inglesa, Freud le confiesa “tengo que escribir en alemán” (44). Sobre la calidad del alemán de Freud estamos completamente de acuerdo con lo que Luiz Alberto Hanns escribe “Freud se valía del mismo alemán culto hablado en todos los países de lengua alemana, que se designa como Alto alemán (Hochdeutsch)... Así, el alemán de Freud puede ser compartido con naturalidad por no austriacos, tales como el suizo Jung, el alemán Abraham, el húngaro Ferenczi y por nosotros sus lectores actuales” (45).

El último y quizás más apreciado elogio sobre su dominio de la amada lengua alemana, le llegó pocos meses antes de su muerte, ya exiliado en Londres y nada menos que de la pluma de Einstein, en carta del 4 de Mayo de 1939 le escribe “No sé de ningún contemporáneo que haya presentado un tema (el estudio sobre Moisés) en idioma alemán de un modo tan magistral” (46).

No hay que olvidar que en su doble condición de judío centroeuropeo y vienes por adopción, Freud compartía el interés y la necesidad de las clases medias y altas de aquella sociedad de hablar varios idiomas y es lo que emprende con mayor o menor éxito como ya veremos.

Diferentes autores han expresado distintos juicios sobre el dominio de Freud de esos idiomas, desde la muy optimista Marthe Robert que escribe “Freud habla y lee cor-



James Pile

rientemente cinco lenguas, el alemán, el francés, el italiano, el inglés y el español" (47). Igual opinión tiene Luz Marina Pereira cuando afirma "llegó a conocer perfectamente el griego, el latín, el francés, el italiano, el inglés y el español" (48).

Roland Jaccard es más discreto en su juicio y dice "conocía muy bien el latín y el griego, aprendió a fondo el francés y el inglés; también estudiaría el italiano y el español" (49).

También Paul Vitz es moderado en su opinión "As an adult, Freud was fluent in English and French. He was moderately familiar with Spanish Italian, Latin and Greek" (50) (todos los subrayados son míos).

Stone señala que "el trabajo más fatigoso que tenía Sigmund en aquel momento era el de leer todos los libros en alemán, francés, inglés, español e italiano que trataran del tema de los sueños" (51). Si bien no hace juicio sobre el dominio de estos idiomas, al menos indica la capacidad de lectura de Freud en esas lenguas.

Quien si lo hace es Storr que en su biografía sobre el personaje, nos habla de su precocidad intelectual y del hecho de que al terminar su secundaria "and, by the time he left, had not only obtained a through knowledge of Greek, Latin, German, and Hebrew, but had learned French and English, and had also taught himself the rudiments of Spanish and Italian" (52).

En esta declaración es bueno destacar dos cosas, la primera que da por sentado un conocimiento más que aceptable del hebreo, la segunda que hace una distinción que hasta donde sé no se justifica pues los cuatro idiomas que menciona al final los aprendió él solo sin profesores salvo uno que tuvo después de la Primera Guerra Mundial ya bastante mayor "para pulir mi inglés" como revela en carta a Eitingon (53), y un muy efímero profesor de francés poco antes de su viaje de estudios a Francia.

Si bien el alemán era para la época el idioma de la ciencia, ya el inglés iba despuntando como su sucesor, la frase atribuida a Heidegger "Solo en alemán es posible pensar" compartida por gran parte de la intelectualidad germánica ya era tomada como una especie de "boutade".

El interés de Freud hacia los idiomas y la lingüística se pone en evidencia en varios sitios de su obra pero en ninguno como en un trabajo publicado en 1919 titulado "Lo ominoso" o "Das Unheimliche" sobre todo en su primera parte (54).

EL PERVERSO INGLÉS

Inglaterra siempre fue un país muy admirado por Freud, quizás debido a sus instituciones democráticas y al bajo nivel de antisemitismo, aunque desde luego Freud no era irlandés. Allí vivían sus medios hermanos y él mismo los había visitado como premio, si bien algo tarde, a la culminación del Gymnasium, aparte estaba su fascinación con Shakespeare al cual empezó a leer muy joven y en inglés.

Muchas son las evidencias de sus conocimientos del idioma. Es sabido que durante su servicio militar obligatorio en el Hospital de Militar de la Swietengasse había traducido al alemán una obra de John Stuart Mill durante su tiempo de ocio.

No desperdiciaba oportunidad de practicar el idioma, como cuando compartía con Bernard Sach, médico nortea-

mericano que estaba haciendo una pasantía con Meynert, a quien "Sigmund lo encontraba amable e inteligente y le gustaba hablar con él en inglés" (55).

Este Sach fue quien tradujo al inglés el libro de Meynert "Psiquiatría", y Freud se dió cuenta que esto hizo que el gran Maestro le prestara una atención muy especial al estadounidense, observación que no dejó pasar por alto.

Ambos alumnos tenían discusiones interesantes sobre la equivalencia del término Seele (alma en alemán) y mind (mente en inglés), discusión que se ha prolongado hasta nuestros días.

También Freud publicó un artículo para el Archiv fur Anatomie und Physiologie, y él mismo hizo la traducción para su publicación en la revista británica Brain.

En época de estrechez económica Freud dio unas clases a un grupo de norteamericanos a los que "comencé a dar, en un **perverso** inglés, un cursillo sobre tales temas" (56) (subrayado mío).

Según Stone "Aunque su inglés hablado tenía sus limitaciones, los norteamericanos estaban encantados de comprender enteramente una conferencia o una demostración, en lugar de las ocasionales frases con las que habían tenido que contentarse antes, cuando asistían a las clases que los profesores daban en alemán" (57).

Durante el Ier Congreso Psicoanalítico en Salzburgo en 1908 Freud tuvo una reunión privada con Jones y Brill y hablaron en inglés, éste último era austriaco pero trabajaba en USA, para esa época no sabemos que grado de dominio del alemán tenía Jones. También en una reunión con Putnam y Jung en Zurich el idioma empleado fue también el inglés.

Al comienzo de la relación con Strachey, quien sería su principal traductor al inglés, Freud le envía una carta que comienza: "Dear Mr. Strachey. No sé si usted entiende y lee el alemán, por lo cual voy a intentar mi mejor inglés, por malo que sea" (58).

No obstante persistió cierto grado de dificultad como se demuestra con el comentario que hace Freud de su tratamiento psicoanalítico de Strachey "Trato a Mr. Strachey a una guinea por hora y no lo lamento, aunque su manera de hablar extraña y poco clara es para mí un tormento" (59). Se había topado Freud con el acento afectado de este ex alumno de Cambridge, no sería el primero ni el último para el que este acento sería un tormento.

También una anécdota simpática se nos presenta en la carta que Freud dirige a Jones el 1ro de Agosto de 1912, ésta la comienza en inglés y al rato escribe "¡Al diablo con mi inglés!" y la continua en alemán (60).

En su viaje a los Estados Unidos Freud da cinco conferencias en la Universidad Clark en alemán, hablando en voz baja como si se tratara de una conversación, según Stone una gran parte de la audiencia entendía el alemán. Venganza anticipada (si esto es posible) agrego yo a los Congresos Internacionales actuales que se realicen en Madrid, Ginebra, Berlín o París que tienen como idioma oficial al inglés. ¡One World, One Language! (English of course). Jung dió sus conferencias en inglés.

En el Congreso Psicoanalítico de La Haya de 1929, primero después de la Gran Guerra los asistentes británicos ofrecieron una comida en honor al Profesor Freud y a su hija Anna quien agradeció la comida con un breve discurso pronunciado en excelente inglés para regocijo de su padre.

¿Por que no lo hizo el propio homenajeado?, quizás la respuesta venga de la evaluación más contundente que he encontrado sobre el inglés de Freud.

“El inglés de Sigmund era un tanto teso y literario, puesto que había aprendido aquella lengua principalmente a través de lecturas” (61).

Lo anterior guarda mucha similitud con un juicio del gran humanista Fritz Mauthner, quien refiriéndose al alemán que se hablaba en Bohemia decía que era como de documento escrito faltándole la plenitud de la expresión con sabor a tierra y la plenitud de las formas dialectales.

APHASIE MOTRICE DU FRANCAIS

El joven médico Sigmund consigue por sus méritos lo que tan ansiado era por los jóvenes colegas de la época: la oportunidad de ir a París nada menos que a la sombra del gran Charcot. Para llevar a cabo dicha experiencia, además de sus antecedentes, tenía obviamente que hablar francés.

Desde luego en el Sperlgymnasium había estudiado este idioma, pero para reforzar sus habilidades contrató a un profesor de francés de quien lo único que hemos podido averiguar es que cobraba un Gulden por hora de clases y que Freud le pagó cinco, lo que quiere decir que fue más bien un cursillo corto.

Freud tenía en alta estima al idioma gallo, así en el libro sobre el chiste además del alemán Freud utiliza el francés, asumiendo que todo lector culto lo entiende, también algo de italiano pero a éste lo traduce entre paréntesis.

En este libro a pesar de que la inmensa mayoría de los chistes que comenta son sobre judíos no utiliza ni una sola palabra yiddish como bien afirma Pierre Babin.

Stone nos relata de forma amena como al día siguiente de su llegada a París, al encargar al camarero su desayuno, éste no lo entiende y entonces Freud se pone a oír las conversaciones de las mesas vecinas y para su horror tampoco entiende él absolutamente nada.

Según Marthe Robert “He was ashamed of his bad French” (62).

Se llegó a sentir extremadamente aislado, farfullando con acento alemán un idioma, el francés en el sentía que “cada susurro significa una docena de cosas diferentes” (63).

Encuentra un viejo camarada de Viena, el ruso Dark-shevich, quien le presenta un compatriota que trabaja en la corte imperial rusa de apellido Klibovitz y “entre ellos hablaban un francés atróz” (64).

Así y todo, se sentía algo aliviado al comprar la prensa parisina y darse cuenta que entendía perfectamente el francés escrito.

A su amigo, paño de lágrimas y mecenas Dr. Richetti, le llegó a confesar que no quería que Charcot pensara que leía el francés tan miserablemente como lo hablaba.

Tuvo el valor de aproximarse a Charcot a entregarle la carta de presentación que le habían dado en Viena y de llegar a decirle “Perdone usted mi mal francés hablado, Monsieur Charcot, pero así y todo conozco bien la estructura de su idioma” (65).

Al poco tiempo sintió una gran satisfacción cuando al cruzar la esquina de la iglesia de Saint Germain des Prés pensando en alemán al llegar a la otra esquina del boulevard se dio cuenta que lo estaba haciendo en francés.

Si duda recordando la experiencia del estadounidense Sach en Viena que al haberse ofrecido a traducir al inglés el libro de Meynert logró acaparar toda la atención del Profesor, hizo lo propio con Charcot y es así como lo refiere “me ofrecí para ello con una carta en la que recuerdo haber escrito que solo padecía la aphasia motrize, pero no la aphasia sensorielle du français” (66).

No solo la oferta fue aceptada sino que más adelante logró que el Profesor Berheim de Nancy le diese a traducir dos de sus obras al alemán.

Gracias a convertirse el traductor de Charcot al alemán logra ingresar en el grupo de los extranjeros que eran objeto de invitaciones a la casa del Maestro.

En una de esas reuniones Madame Charcot se dirige a Freud y le dice “¿Qu’ il parle toutes les langues Et vous Monsieur?” Y Freud con fingida modestia contesta “Alemán, inglés, un poco de español, y francés muy mal”. Charcot que había oído la conversación, agrega “Il est trop modeste. Il ne lui manque de habituer un peu l’oreille” (67).

Charcot fue muy gentil con Freud y no solo le enseñaba neurología y sobre la histeria “sino que era lo bastante gentil para corregirle su francés” (68).

En la oficina de Charcot había una foto autografiada del neurólogo inglés John Hughlings Jackson, del cual tomaría Freud el término regresión. Frente a ella se reunían Freud y el Maestro de la Salpêtrière ¿En qué idioma se entenderían los tres? Lo cierto es que con los años no mejoraría y más bien por la falta de uso empeoró la fluidez de Freud del francés.

Así es como relata Rodríguez la reunión del padre del psicoanálisis con Romain Rolland en Viena en 1924, “Freud venía de su primera operación y su francés que nunca fue bueno, necesitaba de la traducción de Stefan Zweig” (69) (subrayado mío).

LA BELLA LENGUA ESPAÑOLA

Para los hispanoparlantes siempre ha sido motivo de satisfacción el que Freud haya tratado de aprender español para leer a Cervantes, como él mismo así lo expresa en las elogiosas palabras al traductor don Luis López Ballesteros.

Para Marthe Robert, el Quijote fue el libro al que más espacio dedicó en su abundante correspondencia de novio e inclusive llegó a enviarle a Martha un ejemplar que tenía ilustraciones de Gustavo Doré que le habían obsequiado. No dice en que idioma estaba escrito pero no hay ninguna evidencia que ella conociera el español. Lo que sí se sabe es que no le gustó argumentando que era muy “crudo”.

Pero con respecto a Sigmund, “Secret bond existed between the book and himself” (70).

Freud comenzó muy joven el estudio de nuestra lengua sin profesor ni diccionario, lo que no deja de ser sorprendente sobre todo en esa época en que no existían los medios actuales de aprendizaje, compartiendo ese interés con un gran amigo suyo Silverstein con quien mantuvo contacto epistolar durante unos diez años, la mayor parte de la correspondencia en español y tomando cada uno la identidad de los cervantinos perros Cipión y Berganza, siendo Freud, Cipión y Silverstein Berganza aunque en algunas cartas ya sea a propósito o por equivocación cambiaban de identidad.

Entre ambos crearon una Academia Española de dos miembros y con el propósito aparente de utilizar nuestro

idioma para mantener el secreto de sus intercambios epistolares. "En la primavera de 1871 el estudio del español progresaba en el seno de la Academia Española, empresa montada sin profesor ni gramática, sin siquiera diccionario" (71).

Si no tenían esos elementos básicos para el estudio ¿cómo lo habrán logrado? Desde luego es sabido que el Quijote fue traducido al alemán en 1621, aunque se imprimió en 1648 y que para el siglo XIX habían unas veinticinco traducciones, pero eso no explica por si solo como se puede aprender la lengua. Y no he logrado constatar aunque es muy probable si existieran ediciones bilingües para la época.

La vida separó a ambos amigos aunque el afecto se mantuvo y a la muerte de Silverstein, con motivo de un homenaje que la sociedad judía B'nai B'rith le tributó, Freud, que también pertenecía a ella escribe al presidente. "Sin profesor estudiámos juntos el español, leímos a Cervantes, firmamos nuestras cartas con los nombres de dos perros en el hospital de Sevilla sic" (72). Si bien la carta fue escrita muchos años después del intercambio epistolar para un lector de Cervantes equivocar el Hospital de Valladolid con el de Sevilla sería comparable con algún lector Shakesperiano que sitúe el drama de Romeo y Julieta en Milano o aún en Palermo.

Jones que a mi modo de ver es muy parco con el interés que Freud tenía en nuestro idioma escribe "nadie en la familia de Freud, sabía como éste llegó a conocer tanto el castellano" (73).

También concede que durante su adolescencia "los libros que más profundamente le impresionaron, por lo menos en esos años, fueron Don Quijote y *Les tentations de Saint Antoine*" (74).

Hay ciertos indicios de que no fue Cervantes el único autor español que leyó, al parecer también lo hizo con Calderón y que también regaló una obra de éste a su novia.

El aprendizaje del español, para Rodrigué "Se estableció sobre la base de textos, probablemente una antología que indica morceaux choisis de Cervantes" (75).

Las cartas que he podido revisar del intercambio de Cipión y Berganza me hacen coincidir plenamente en el juicio que sobre el dominio del español tenía Freud con lo que escribí Rodrigué "el español de Cipión era primitivo, no sólo en la sintaxis; hay muchos pasajes donde se nota la ausencia de diccionarios" (76).

Rey de Castro, citado por Valentín Corcés Pando nos hace conocer una carta (1919) de Freud para Honorio Delgado en la que le escribe "Espero con impaciencia su libro anunciado, pues yo mismo leo el castellano", en otra posterior de 1933, escribe "lamentablemente, así como estoy familiarizado con la bella lengua española, me resulta extraña la portuguesa, aún cuando está emparentada con ella" (77).

Por cierto que ésta relación cordial y prolongada entre el vienes y el peruano es ignorada completamente por los autores anglosajones, tanto Jones como Stone no hacen la menor mención al tema, tampoco Marthe Robert, en cambio Rodrigué si la menciona.

En 1933 Freud concede una entrevista a un periodista austriaco a quien había tomado cierta simpatía. Este lo presenta en el artículo que escribe como un anciano desvalido y temeroso cuya continua preocupación era que se le expulsara

de Austria y le quitaran sus libros. Hay que recordar que para esa fecha existía un poderoso partido Nazi austriaco que deseaba la anexión con la Alemania de Hitler. Lo anterior fue desmentido por Freud pero no dejó de encender una serie de alarmas en el mundo entero en que le proponían marcharse antes de que lo hicieran otra víctima.

Una de las propuestas vino de la Argentina donde un poeta, Xavier Bóveda lo invita a radicarse allí en nombre de un grupo de escritores.

Freud le escribe muy agradecido pero rechazando la oferta "Muy estimado señor: leo y entiendo el hermoso idioma en que Ud. escribe sus versos, pero no tengo confianza para escribir en él" (78).

Hay que destacar que en todas sus declaraciones Freud afirmaba que leía y entendía el español, no que lo hablase y esto explica la anécdota contada por Sarró durante una visita que le hace a su casa en Viena, según el Maestro catalán "Freud se mostró muy amable conmigo: me presentó a sus esposas, pero fracasé en mi intento de que pronunciara alguna palabra en castellano" (79).

No deja de causarme cierto malestar el hecho de que a pesar de sus múltiples manifestaciones de amor a Cervantes en una encuesta que se le hace en 1907 sobre lo que consideraba "diez buenos libros" Freud hace una discriminación entre las "diez obras más magníficas de la literatura mundial", "los diez libros más importantes", y los pedidos diez buenos libros y en ninguna de estas categorías tiene sitio Don Quijote.

Por otra parte llama la atención como un hombre que era según Jones "un viajero incansable" (80) y que sabemos viajó a Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Suiza, Grecia, Hungría e inclusive a su nada cercano ni geográfica ni afectivamente Estados Unidos no lo haya hecho a España.

Esto hace que Rodrigué se planteé la pregunta ¿por qué será que Freud nunca visitó España?, sin embargo lamentablemente no nos dice la respuesta ni su opinión sobre esto.

Otra pregunta que esta vez me planteo yo es que si el mismo Freud reconoció su incapacidad para escribir en español ¿quién escribió el hermoso elogio al traductor que aparece en la traducción española de sus Obras?, como Rodrigué también la dejó sin contestar.

EL IDIOMA DE DANTE

Sobre el italiano el panorama es quizás más nebuloso. Según una investigadora de las lenguas tan reconocida como Henriette Walker para el año 1861 (Freud tendría 5 años) solo el 8.5% de los italianos hablaba lo que es el idioma italiano, subiendo ese porcentaje a mitad del siglo XX al 19% (81). Desde luego el panorama actual es muy diferente pero en la época de Freud la inmensa mayoría de los italianos hablaban los múltiples dialectos regionales.

En el dialogo con Madame Charcot que más arriba reprodujimos es curioso que Freud explique su mayor o menor dominio de las lenguas y mencione el alemán, el francés, el inglés y el español no mencionando el italiano.

No obstante lo anterior en su libro sobre el Witz vimos como Freud solo usa el alemán y el francés y algunas cosas en italiano, pero en este último caso traduce para beneficio de sus lectores.

Pero Stone pone en boca de Freud la siguiente frase “He tratado a muchísimos enfermos de este tipo y he leído historias clínicas en cinco lenguas” (82), el mismo autor escribe “el trabajo más fatigoso que tenía Sigmund en aquel momento era el leer todos los libros en alemán, francés, español e italiano” (83) (subrayado mío).

Un psicoanalista italiano, Amaldo Novelitto, refiriéndose al estudio sobre la infancia de Leonardo comenta “O perché é uno dei pochi scritte in cui Freud recorse direttamente a fonti bibliografiche italiane” (84), lo que confirma que al menos leer sabía en esta lengua, además en sus múltiples viajes a Italia debe haber tenido muchas oportunidades de practicar la lengua de uno de los países que más admiró.

Freud fue el refinado producto de dos culturas, la hebrea a la cual pertenecían casi todos los traductores que trabajaron para Alfonso el Sabio, y de la Austro-Húngara, imperio en el que se hablaban trece lenguas. Fue hijo de sus circunstancias, como todos. Y parafraseando a Borges le tocaron tiempos difíciles.

BIBLIOGRAFÍA

1. Jones E. Vida y Obra de Sigmund Freud. Ediciones Lumen-Hormé, 4^a Edición Corregida. Buenos Aires, 1996. Tomo 1, pág 8.
2. Rodríguez E. Sigmund Freud, el siglo del psicoanálisis. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1996. Tomo 1, pág 152.
3. Blanck CF. Sigmund Freud y el Viejo Testamento. Texto electrónico www.rishon.com.ar/rishon/freudyelviejo.asp Consultado el 13-X-2004.
4. Breger L. Freud: Darkness in the Midst of Vision, Wiley 2001.
5. Glickhorn R. The Freiberg Period of the Freud Family. *Journal of the History of Medicine*. January 1969, pág 37-43.
6. Jones E. Op. Cit. Tomo 1, pág 24.
7. Robert M. The Psychoanalytic Revolution. Harcourt, Brace & World. New York 1966, pág 21.
8. Vitz P. Freud's Christian Unconscious. Guilford Press 1988, pág 13.
9. Breger L. Op.Cit. Pág 8.
10. Robert M. De Edipo a Moisés, Freud y la conciencia judía Granica. Editor, Argentina 1976. Nota 38, pág 51-52.
11. Summer D. El contrapunteo latino entre el inglés y el español: Notas para una estética bilingüe. Texto electrónico www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/transatlantic_project/summer.shtml
12. Roazen P. Contexte et Personalité. Texto electrónico www.sospsy.com/Biblipsy/Biblio10/biblio Consultado el 11-XII-2004.
13. Robert M. Op. Cit. 1976, pág 38.
14. Robert M. Op. Cit. 1976, pág 31.
15. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 71.
16. Stone I. Pasiones del espíritu, la vida intensa y fecunda de Sigmund Freud. Emecé Editores. 2001, pág 433.



17. Rothgek, Lee C. Letter to the editor of the Jewish Press Centre in Zurich 1925. The Ego and the Id and others Works 1923-1925. Vol XIX. The New York Freudian Society. Abstracts of the Standard Edition of The Psychological Works of Sigmund Freud. www.nyfreudian.org/abstracts/abs_volume /vol-19.htm
18. Yerushalmi YH. Freud's Moses New Haven, Yale University Press 1991, pág 69.
19. Hamblin N. The Phamtom of Freud's Jewishness (texto electrónico) <http://members.fortunecity.com/ajmka/id.32.htm>
20. Kijak M. Freud en Muggia, los fantasmas de la emigración forzada. Serie Freudiana XXX. Texto electrónico www.chasque.net/frontpage/relación/anteriores/9706.migración.html
21. Delahanty G. Serie Freudiana LXX, No.229. [www.chasque.net /frontpage/relación/series/freudiana.htm](http://www.chasque.net/frontpage/relación/series/freudiana.htm) Consultado el 31.XII.1969.
22. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 24.
23. Stone I. Op. Cit. pág 39.
24. Rodríguez E. Op.Cit. Tomo 1 pág 208.
25. Schneider S, Berke JH. Sigmund Freud and the Lubavitcher Rebbe Psychoanalytic Review. 2000;87(1):39-59.
26. Stone I. Op. Cit.pág. 436.
27. Landman P. Le Grand Noms de la Psychanalise. Texto electrónico: www.femiweb.com/osycho/des_vies/sigmund_freud3.htm
28. Altshul HE. Comentario del libro Eating Pavlova de D.H. Thomas. The American Psychoanalyst, Vol. 30, No.4, 1996.
29. Ayala VJ. Desde las pulsiones hacia las estructuras intrapsíquicas y sociales. En: Palacios A Compilador. Freud, su legado un siglo después. Sansores & Aljure, México, 1998.
30. Vitz P. Op. Cit.
31. Valverde JM. Viena, fin del Imperio. Editorial Planeta, 1990, pág 45.
32. Doug D. Planning the Dream Book, Freud's. Traumdeutung in the Web. Texto electrónico <http://haverford.edic/psych/ddavis/d2/d2.id.project/d2.id.trico.01.html> Consultado el 10.III.2001.
33. Jones E. Op. Cit. Tomo 1, pág 16.
34. Vitz P. Op. Cit. pág 14.
35. Stone I. Op. Cit. pág 213.
36. Robert M. Op. Cit. 1976, pág 4.
37. Douh D. Op. Cit.
38. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 257.
39. Hanns LA. Diccionario de Términos Alemanes de Freud. Traducción al español. Dra. Sara Hassan. Editorial Lohlé-Lumen. Buenos Aires-México, 2001, pág 29.
40. Stone I. Op. Cit. Pág 17.
41. Stone I. Op. Cit. Pág 623.
42. Jones E. Op. Cit. Tomo 2, pág 227.
43. Shorter E. Historia de la Psiquiatría. J&C Ediciones Médicas S.L. Barcelona. Versión española Fernando Contreras, 1999, pág 183.
44. Brück C. Decir el psicoanálisis. Texto electrónico www.topia.com.ar/artículos/cong-brück.htm
45. Hanns LA. Op. Cit. Pág 33.
46. Jones E. Op. Cit. Tomo 3, pág 263.
47. Robert M. Op. Cit. 1976, pág 77.
48. Pereira LM. Sigmund Freud, del instinto... al placer. http://galeon.hispanista.com/pcazau/arpsi_luz.htm Consultado el 27.X.2004.
49. Jaccard R. Freud Presentación de libros. Colección ¿Qué sé? Texto electrónico <http://psiconet.com/libros/quese/freud.htm> Consultado el 31-XII-1969.
50. Vitz P. Op. Cit. pág 12.
51. Stone I. Op. Cit. pág 477.
52. Storr A. Freud: A very short introduction. Oxford University Press, 2001.
53. Jones E. Op. Cit. Tomo 3, pág 15.
54. Freud S. Obras Completas. Vol. XVII. Amorrortu, Buenos Aires. Traductor: José L. Echeverri, 1979, pág 215-251.
55. Stone I. Pasiones del espíritu, la vida intensa y fecunda de Sigmund Freid. Emecé Editores. Traducción de Alberto Luis Bixio. 2001, pág 102.
56. Freid S. Obras Completas. Vol. II. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. Traductor: Luis López Ballesteros y de Torre, 1948, pág 923.
57. Stone I. Op. Cit. pág 148.
58. Rodríguez E. Sigmund Freud, el siglo del psicoanálisis. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1996, tomo 2, pág 342.
59. Stone I. Op. Cit. pág 748.
60. Jones E. Vida y Obra de Sigmund Freud. Ediciones Lumen-Hormé. Buenos Aires, 4ta Edición Corregida. Traducida: Dr. Mario Carlisky, 1996, Tomo 2, pág 473.
61. Stone I. Op. Cit. pág 598.
62. Robert M. The Psychoanalytic Revolution. Harcourt Brace & World. Translated by Kenneth Morgan. New York, 1966, pág 52.
63. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 194.
64. Stone I. Op. Cit. pág 171.
65. Stone I. Op. Cit. pág 165.
66. Freud S. 1948. Op. Cit. pág 923.
67. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 201.
68. Stone I. Op. Cit. pág 172.
69. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 2, pág 357.
70. Robert M. 1966, Op.Cit. pág 72.
71. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 86.
72. Kijak M. FREUD en Muggia. Los fantasmas de la emigración forzada. Serie Freudiana XXX. Texto electrónico www.chasque.net/frontpage/relación/anteriores/9706.migración.html
73. Jones E. Op. Cit. Tomo 1, pág 174.
74. Jones E. Op. Cit. Tomo 1, pág 185.
75. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 86-87.
76. Rodríguez E. Op. Cit. Tomo 1, pág 89.
77. Corcés PV. Honorio Delgado y la recepción del psicoanálisis en lengua española. *Psicopatología*, 2003;23(3-4):218.
78. Jones E. Op. Cit. Tomo 3, pág 202.
79. Sarró BR. Autobiografía intelectual. Anthropos, Revista de documentación científica de la cultura, No. 69, Febrero 1987, pág 16.
80. Jones E. Op. Cit. Tomo 1, pág 344.
81. Walter H. La aventura de las lenguas en Occidente. Colección Espasa de la lengua. Madrid 1997.
82. Stone I. Op. Cit. pág 369.
83. Stone I. Op. Cit. pág 477.
84. Novelletto A. Líitalia di Freud. Texto electrónico www.pspecchzoni.it/ode/members/numero4/art1.htm Consultado el 31-VIII-1989.

NÉSTOR R. DE LA PORTILLA GERADA

Profesor de Psicopatología y Clínica Psiquiátrica. Departamento de Salud Mental. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

CONFLICTO DE INTERÉS NO DECLARADO